

"Alma no me digas nada"

2064820

Por Juan Guzmán Cruchaga
Editorial Andrés Bello, 1995, poesías.

Más de alguien propuso alguna vez hacer una antología de los versos más célebres del poemario chileno, esos versos que caen de la memoria fáciles, prontos a ser rescatados y que se deslizan con soberana majestad hasta dar término al poema. Cuestión de recordar el primero y el resto, por arto de magia, desencadena su música y atrapa los sentimientos recordatorios del lector. La literatura chilena puede dar ejemplos notables sobre el particular.

Allí están los de Guillermo Blest Gana: "Al llegar a la página postrera de la tragicomedia de mi vida", de su "Mirada Retrospectiva"; "Sobre el campo, el agua fina, grácil, leve", del poema "Tarde en el Hospital", de Carlos Pezoa Véliz; "Ojitos de pena, carita de luna", de Max Jara; "Desde el fondo de ti y arrodillado" o "Puedo escribir los versos más tristes esta noche", de Pablo Neruda; "Del nicho helado donde los hombres te pusieron" o "El pasó con otra; yo le vi pasar", de Gabriela Mistral; "Soñé que era muy niño, que estaba en la cocina", de Diego Dublé Urrutia; del más próximo Oscar Hahn: "Gladiolos rojos de sangrantes plumas" y, desde

luego, éste, íntimo, doloroso, pequeño tormento eterno de Juan Guzmán Cruchaga: "Alma no me digas nada, que para tu voz dormida ya está mi puerta cerrada".

Constituye "Canción", el hallazgo perfecto de la creación poética; la historia de la invencible tristeza, del dolor que se acerca y se aleja, expresado sin retoricismos que apaguen su grandeza. Son las mismas palabras escuchadas siempre, sin variaciones, pero que en el encabalgamiento poético cobran nueva vida, llenándose de luz y de infinitas resonancias. Nada más simple que su historia: esa superior fatalidad del que ha sufrido y amado, y que, cansado de esperar, cierra su puerta con el desengaño supremo de lo irremediable.

Pese a todo, un sentimiento de lejana felicidad, de bienestar espiritual, se apodera del lector y lo vence. Es la fuerza de la palabra que, después del fracaso, devuelve la vida.

Esta antología de la obra de Juan Guzmán Cruchaga (1895-1979) recoge sus mejores obras, presidida, precisamente, por su inagotable "Canción", imperecedera muestra del valor poético, que sigue dando las mejores notas musicales y los más íntimos estremecimientos del alma.

el Mercurio, suplemento, 21.10.1995 p. B 9

"Alma, no me digas nada" [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Alma, no me digas nada" [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile